

MARIELA INSÚA, VIBHA MAURYA Y  
MINNI SAWHNEY (EDS.)

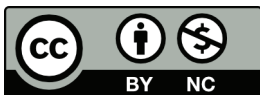
# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS



Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 33 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-482-9.

LOS MUCHOS FUTUROS DEL PASADO:  
LEER EL *QUIJOTE* DE MENARD DE BORGES  
DESDE BENJAMIN

*Sahil Kumar*  
*University of Delhi*

Analizo aquí un cuento del autor argentino Jorge Luis Borges, «Pierre Menard, autor del *Quijote*»<sup>1</sup>. Empiezo a leer el cuento en vista del ensayo «Answering the question: What is postmodernism?»<sup>2</sup> de Jean François Lyotard, dado que el problema central del protagonista del cuento se parece al problema con el que se enfrenta Lyotard en su ensayo.

Jean François Lyotard en «Answering the question: What is Postmodernism?» argumenta que la diferencia entre los proyectos modernista y posmodernista no es de cronología sino del modo:

A work can become modern only if it is first postmodern. Postmodernism thus understood is not modernism at its end but in the nascent state, and this state is constant<sup>3</sup>.

Es en el momento originario de lo moderno donde se halla el momento posmoderno. Y de aquí analíticamente distingue Lyotard entre lo moderno y lo posmoderno. La modernidad coexiste con una destrucción de la fe, y el descubrimiento de la falta de una sola realidad y la invención de muchas otras. Se da cuenta de que no se puede hablar de una sola verdad, no se puede representar una realidad. Frente a esa falta de la realidad propone Lyotard el tema

<sup>1</sup> Borges, 1985.

<sup>2</sup> Lyotard, 1984.

<sup>3</sup> Lyotard, 1984, p. 79.

kantiano de lo “sublime” que es el sentimiento que siente uno cuando intenta presentar la realidad. Dice Lyotard:

The sublime is a... sentiment... (Which), takes place... when the imagination fails to present an object which might, if only in principle, come to match a concept. We have the Idea of the world (the totality of what is), but we do not have the capacity to show an example of it. We have the Idea of the simple (that which cannot be broken down, decomposed), but we cannot illustrate it with a sensible object which would be a “case” of it. We can conceive the infinitely great, the infinitely powerful, but every presentation of an object destined to “make visible” this absolute greatness of power appears to us painfully inadequate. Those are Ideas of which no presentation is possible. Therefore, they impart no knowledge about reality (experience); they also prevent the free union of the faculties which give rise to the sentiment of the beautiful; and they prevent the formation and the stabilization of taste. They can be said to be un-presentable<sup>4</sup>.

“Sublime” es lo absoluto, y en nuestras representaciones, nunca lo alcanzamos. Todo lo que logramos representar es un fragmento del absoluto y ese fracaso nos deja con el sentimiento de lo sublime. Es ese sentimiento de lo sublime lo que uno experimenta cuando intenta representar esa realidad no existente. Y lo moderno y lo posmoderno son dos modos diferentes de responder a esa nueva condición humana y el sentimiento correspondiente de lo sublime.

La estética moderna es una estética de lo sublime, pero nostálgica. Propone lo no presentable, pero la forma en que lo hace, por su consistencia reconocible, ofrece al lector un placer. Lo posmoderno a su vez, dentro de lo moderno, es la parte que propone la no representabilidad en la representación misma. Se niega el placer de las formas reconocibles y siempre busca maneras nuevas de presentar para mostrar un sentido aún más fuerte de lo no representable. Porque cuestiona todas las leyes anteriores, como dice Lyotard: «All that has been received, if only yesterday, must be suspected»<sup>5</sup>, lo posmoderno funciona según las reglas que la posteridad le proporcionará, y las está creando el mismo texto. La totalidad está siempre en el futuro, así funciona el texto, en el modo «futuro anterior»<sup>6</sup>. De este modo, lo moderno y lo posmoderno son ambos,

<sup>4</sup> Lyotard, 1984, p. 78.

<sup>5</sup> Lyotard, 1984, p. 79.

<sup>6</sup> Lyotard, 1984, p. 81.

dos maneras/modos de responder a la misma condición, la diferencia existe en el énfasis. La diferencia se halla en el lamento y el ensayo. Se enfrentan lo moderno y lo posmoderno al hecho de la fragmentación, a la experiencia fragmentaria. Para el texto moderno, los fragmentos pertenecen a una totalidad perdida, a la que intenta concebir y presentar, pero falla, y lo lamenta. Lo posmoderno a su vez acepta esa existencia de los fragmentos y la ausencia absoluta de la totalidad.

Jorge Luis Borges en su cuento «Pierre Menard, el autor del Quijote» nos sitúa ante la tarea imposible de Pierre Menard, un autor ficticio francés del siglo XX, que quiere reescribir, palabra por palabra, exactamente igual, la novela *Don Quijote*, la obra original de Miguel de Cervantes. El narrador que nos cuenta la historia de Menard y su obra imposible nos informa que ninguno de los manuscritos de Menard han sobrevivido, aunque a veces piensa que de hecho logró terminar la obra. Más adelante, el narrador trata sobre las implicaciones de si verdaderamente terminó Menard su obra, pero por el momento voy a fijarme solo en lo que significa ese intento de Menard.

Menard quiere reescribir el *Quijote*; pero no quiere escribir su propia versión del siglo XX, una adaptación, sino el mismo *Quijote*, palabra por palabra, como lo escribió Cervantes. Pero tampoco quiere copiarlo. Es un proyecto imposible, seguir siendo Pierre Menard, un autor francés del siglo XX, y recrear, sin leerla, la obra original de Miguel de Cervantes. Menard había leído el *Quijote*, acaso en su totalidad, cuando tenía 12 o 13 años, así que en el momento en que escribe no lo recuerda en su totalidad. Dice Menard,

    Mi recuerdo general del *Quijote*, simplificado por el olvido y la indiferencia, puede muy bien equivaler a la imprecisa imagen anterior de un libro no escrito<sup>7</sup>.

Lo que insinúa Menard aquí es que, dado que no va a escribir el *Quijote* de memoria, ya que no lo recuerda, ni tampoco va a copiar el texto “original” de Cervantes, el texto que va a producir será su propia creación, será Menard el autor de su propio *Quijote*, aunque se parezca al de Cervantes.

<sup>7</sup> Borges, 1985, p. 55.

Surge aquí la ambigüedad, ¿es el intento de Menard recrear el *Quijote* de Cervantes, una totalidad pasada, algo imposible según el lector de Menard? ¿O es su intento escribir un libro, una obra original suya, que se parezca completamente a la de Cervantes? Puede ser *Don Quijote* una totalidad que existía en el pasado, pero que como lo va a escribir por sí mismo, todavía existe en el futuro, y por el momento es un ensayo. Existen los fragmentos y quiere presentar la totalidad. En tanto *Don Quijote* es una totalidad que existía en el pasado, y que quiere representar y falla, en términos de Lyotard, parece un proyecto modernista. Pero, en el momento en que reconoce Menard que los fragmentos equivalen a la imagen de un libro todavía no escrito que será propio, se convierte el proyecto en un ensayo hacia el futuro, que lo transforma en un proyecto posmoderno. Es una totalidad futura que le pone las reglas, como dice Menard,

Mi solitario juego está gobernado por dos leyes polares. La primera me permite ensayar variantes de tipo formal o psicológico; la segunda me obliga a sacrificarlas al texto “original”<sup>8</sup>.

Dentro de la óptica lyotardiana, queda la ambivalencia del proyecto de Menard; por ello no puede ser analizado según las categorías de modernismo y posmodernismo. Lyotard presenta una clara distinción entre los proyectos modernos y posmodernos. Si es un intento y fracaso de presentar una totalidad perdida, es modernista; en cambio, si es un proyecto en que no existe una totalidad sino en el futuro, es un proyecto posmodernista. Pero aquí el proyecto de Menard parece pertenecer a ambas categorías.

Para salir de esta aporía, voy a leer el proyecto de Menard en relación con Benjamín, que en su lectura de Franz Kafka se enfrenta a un problema semejante. En el caso de Kafka, dice Benjamín,

Do we have the doctrine which Kafka’s parables interpret and which K’s postures and the gestures of his animals clarify? It does not exist; all we can say is that here and there we have an allusion to it. Kafka might have said that these are relics transmitting the doctrine, although we could regard them just as well as precursors preparing the doctrine<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Borges, 1985, p. 55.

<sup>9</sup> Benjamin, 1969, p. 122.

La doctrina de la que habla Benjamin, Kafka no la posee. Solo posee esos 'relics' o fragmentos que transmiten esa doctrina. Pero se puede decir también que no existía la doctrina, sino que son precursores que están preparando la doctrina futura. La doctrina, ese absoluto al que no puede acercarse Kafka, es el sublime de Lyotard, que aquí explota en una serie de significantes: es la 'verdad', o 'sabiduría', 'el original', 'la realidad' o 'la totalidad'. Encuentra Benjamin en Kafka la misma aporía que encontramos en Borges, ¿son relics y fragmentos? O ¿son precursores y un ensayo? ¿Es la imagen que tiene Menard del *Quijote* un fragmento del *Quijote* anterior, o es un ensayo hacia el propio *Quijote* que va a escribir?

Dado que en su época las categorías de modernismo y posmodernismo no fueron preocupaciones, Benjamin se acerca a Kafka de una manera diferente,

In regard to Kafka, we can no longer speak of wisdom. Only the products of its decay remain. There are two: one is the rumor about the true things; the other product of this diathesis is folly —which, to be sure, has utterly squandered the substance of wisdom, but preserves its attractiveness and assurance, which rumor invariably lacks...<sup>10</sup>

El rumor de las cosas verdaderas, y la tontería (*folly*) de que uno va a crear la verdad son las únicas formas en las que aparece la verdad. Y llama Benjamin *tonto* (*a fool*), al que cree que puede descubrir la verdad. Para Benjamin no se puede hablar de la 'sabiduría', la 'doctrina', ya que solo existen de forma fragmentaria. El *Quijote* de Cervantes es un rumor para Menard, y lo suyo, es 'folly', una tontería. La situación en la que se encuentra Menard es la de Kafka. Busca o crea el original, la doctrina, en este caso el verdadero *Quijote*. Para Menard es un rumor que existe el verdadero *Quijote*, su propio proyecto es una tontería y Menard, el tonto.

Entonces, la pregunta que se debe hacer a Menard es: ¿si es una tontería su proyecto, si sabe que es una imposibilidad, por qué insiste en seguir intentándolo?

Menard cuando se acerca al evento de la escritura del *Quijote*, considera todas las maneras de hacerlo. Primero, tiene en cuenta algo que muchos otros han intentado: situar a los personajes centrales, a don Quijote y Sancho Panza, en el mundo actual, como 'don Quijote en Wall Street', etcétera. Abominaba Menard esos

<sup>10</sup> Benjamin, 1969, p. 144.

«carnavales inútiles». «No quería componer otro *Quijote* —lo cual es fácil— sino “el” *Quijote*. La otra manera que considera más seriamente es «conocer bien el español, recuperar la fe católica, guerrear contra los moros o contra el turco, olvidar la historia de Europa entre los años de 1602 y de 1918, ser Miguel de Cervantes». Pero eso le pareció una disminución y lo rechaza. Ser Miguel de Cervantes, y llegar al *Quijote* era fácil, necesario, quizás inevitable. No quiere Menard escribir una adaptación del *Quijote* que surja de las experiencias y la época de Menard, pero tampoco quiere olvidar su propio ser para poder alcanzar el *Quijote* que emergió de las experiencias y de la época de Cervantes. Su intento consiste en «llegar al *Quijote*, a través de las experiencias de Pierre Menard».

En su ensayo *Thesis on the Philosophy of History (illuminations)* Benjamin se refiere a dos métodos de entender la historia: el historicismo y el materialismo histórico. Para el historicista entender un evento del pasado significa acceder al evento como ocurrió en realidad. Entiende el evento como una posibilidad cumplida. Tiene que olvidar, borrar todo lo que ha pasado después del evento para entenderlo en sí. Un evento es un hecho muerto, una causalidad, determinada por su historia. Se trata de una concepción de la historia como una cadena de hechos, causal, a la que denomina Benjamin, el *tiempo vacío homogéneo*. Para un materialista histórico ningún evento es completo en sí mismo. No está el pasado muerto, sino reprimido. Y le puede salvar solo el momento de ahora, una concepción del presente como tiempo parado, al que Benjamin llama, *el tiempo Mesiano*. Cada evento del pasado consiste no solo en la posibilidad cumplida, sino también en muchas otras posibilidades no realizadas. La tarea del materialista histórico es hacer estallar el continuo de la historia, el tiempo vacío homogéneo, para acceder a la verdadera imagen del pasado. Pero la verdadera imagen del pasado solo aparece por un segundo para luego desaparecer. Lo que nos queda es la ‘post-imagen’. Son el rumor, y ‘folly’, la tontería, las ‘post-imágenes’ de la verdad. Las únicas formas en que persisten.

Como hemos visto, en su proyecto de acercarse al evento de la escritura del *Quijote*, Menard rechazó el método historicista, de llegar al evento según sus determinaciones (conocer el español, guerrear contra turcos, ser Miguel de Cervantes). Está consciente de las determinaciones del *Quijote* de Cervantes, y está consciente de sus propias determinaciones, pero las quiere rechazar. En su proyecto de



escribir el *Quijote* como Pierre Menard, quiere liberar al evento de sus determinaciones y acceder al tiempo y a la historia como contingencia. Y es lo que logra hacer. Como nos informa el narrador, aunque a veces imagina que Menard terminó su obra, en realidad no lo logró, no pudo escribir el mismo *Quijote* que escribió Cervantes; sino que escribió muchos otros *Quijotes* que fueron posibles en el momento de su escritura pero que no fueron cumplidos.

Lo que tenemos es un escritor Menard intentando escribir un libro, cuya verdad es ambigua. A Menard la parece un fragmento del pasado, pero también un ensayo hacia el futuro. Son las dos formas en las que aparece la verdad. Pero el rumor de la existencia del *Quijote* y la tontería de Menard existen solo para nosotros: las únicas formas en que se nos aparece la verdad. La verdadera imagen del evento la posee Menard. En su intento de recrear el libro *Don Quijote*, lo que logra escribir, no es el *Don Quijote* que fue, sino todos los otros 'don Quijotes' que no fueron escritos. Menard ha sacado el *Don Quijote* de Cervantes, del siglo XVII, fuera de su historia, de su tiempo vacío homogéneo, para estallar en el continuo de la historia, para plegar dos momentos en el tiempo, lo ha transformado en tiempo mesiánico. Menard sacó el *Don Quijote* fuera de la historia que le determinaba, y encontró todos los otros *Quijotes* que eran posibles en el momento de su escritura. Crea el arte autónomamente, no determinado por su historia, que es una intervención política en el campo estético. Logra acceder a la verdadera imagen del pasado, como tiempo mesiánico, donde todo era posible. Menard consigue ver el tiempo de la forma en que nos aconseja Benjamin, como tiempo mesiánico. Dice Benjamin que el Mesías puede llegar en cualquier momento, que la historia se puede detener en sus pasos. Esta es la verdad que logra ver Menard con su proyecto imposible. Y parece imposible la existencia del tiempo mesiánico hasta el momento en que llega el Mesías, el día del Juicio Final, la revolución. Hasta este momento, insistir en esa imposibilidad nos parece una tontería, 'folly'.

Entonces, es ambos. La aporía a la que nos llevaba Lyotard, en tanto el proyecto de Menard es moderno y posmoderno, y la aporía que encuentra Benjamin en Kafka, son las mismas. Aparece la verdad en forma de rumor, o de 'folly'. Y nos está mostrando Borges desde Menard, que solo se puede entender la verdad al estallar el continuo

de la historia, el tiempo homogéneo, para transformarle en tiempo mesiánico donde todo es posible; pero que hasta el momento en que llega el Messiah, hasta el día del Juicio Final, aparecería la verdad solo en la forma del rumor o de 'folly'.

#### BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter, *Illuminations. Some reflections on Franz Kafka*, New York, Schocken Publication, 1969.

Borges, Jorge Luis, *Ficciones*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985.

Lyotard, Jean François, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester, Manchester University Press, 1984.

